



## **manuel olimón nolasco**

**historiador**

### **LUTERO, UNIVERSITARIO, FRAILE Y SACERDOTE.**

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

#### 1.- Rasgos de la vida universitaria.

Si con algún adjetivo puede calificarse el ser de Martín Lutero y distinguirlo de muchos otros personajes de su época o de reformadores religiosos, es con el de universitario. Fue su paso por los claustros de esa institución, joya de la Edad Media y prueba de su luz y no de su oscuridad, el que lo tipificó y es también la mejor clave para comprender sus aportaciones y sus límites.

Ser universitario colocaba en el siglo XVI de manera automática en un lugar especial no en el orden económico sino en el de la influencia en las decisiones que afectaban la vida pública. El egresado no era simplemente un profesionalista que se había trazado una "carrera" para su futuro, sino alguien que podía ser consejero de príncipes, encabezar una cátedra o legitimar o deslegitimar alguna acción política o bélica: fue en las universidades, por ejemplo, donde se discutió acerca de la moralidad de la conquista de América, sobre los métodos de evangelización, el asunto de los sacramentos para los recién convertidos o de si era justa o no la guerra que se hacía a los chichimecas o a otros pueblos "salvajes".

La vida del universitario mientras cursaba sus estudios era casi monacal: vivía bajo la dirección de un maestro al que le juraba obediencia, había de compartir habitación con otros y seguir un horario determinado dentro del cual ocupaban bastante tiempo los rezos y los actos litúrgicos, las procesiones y la escucha de la predicación. Es seguro que Martín escuchó al poco tiempo de llegar a Erfurt, la predicación de la cruzada contra los turcos anunciada por el Papa Alejandro VI ante el peligro inminente de una invasión a Hungría y a territorios venecianos, predicación dirigida a reunir

fondos para la guerra. Es seguro también--como él mismo lo afirmó--que mantuvo la disciplina impuesta sin protestar; su carácter taciturno la favorecía.

## 2.- Fraile agustino y sacerdote católico.

Aunque su padre pensaba en un hijo jurisconsulto, Lutero, concluidos los cursos de Artes, aunque se inscribió en la facultad de derecho en la que sólo cursó dos meses, se inclinó por ingresar al convento agustiniano. Las circunstancias de su ingreso, sin embargo, permiten vislumbrar una vocación poco clara. Él mismo narró su entrada en una de sus "Charlas de sobremesa": "[...] Hallándome de viaje no lejos de Erfurt, quedé tan consternado a causa de un rayo que bien pudo matarme, que lleno de terror exclamé: '¡Auxíliame, santa Ana, y seré fraile!' Después me arrepentí del voto y muchos me disuadieron de cumplirlo. Pero perseveraré...convidé a unos excelentes amigos míos a un acto de despedida a fin de que al día siguiente me condujesen al monasterio. Como ellos me lo obstaculizaran, les dije: 'Hoy me veréis, y nunca más'. Entonces me condujeron con lágrimas. También mi padre se enfadó por el voto, mas yo perseveraré en el propósito. Jamás pensé en salir del monasterio". (Charla del 16 de julio de 1539. Cita en: García Villoslada, I, p. 82).

En 1505 vistió el hábito y pasó por el noviciado. Contó ahí con un excelente maestro, fray Juan Greffenstein, quien siguiendo la regla, puso en sus manos como primer libro, la Biblia, "una Biblia forrada en cuero rojizo". Dice el padre García Villoslada: "[...] Tan ávidamente se enfrascó Martín en su lectura, que a fuerza de leerla y releerla con fervor, podía responder en qué página se hallaba cualquier sentencia que le citasen. Los pasajes que más vivamente le impresionaban, los rumiaba sin cesar dentro de su corazón, procurando entender los más oscuros. Era ésa una tradición larga e ininterrumpida de la orden agustiniana, más amante de la Biblia que de las sutilezas escolásticas y fray Martín se embarcó desde el principio muy gozosamente en ese caudaloso río de la herencia familiar". (P. 97).

La vida en el claustro la llevaba con rigor y perfecto cumplimiento externo, pero su situación anímica era propicia a las dudas morales y a los escrúpulos. El tiempo corrió con normalidad y llegó el momento de su profesión religiosa y del comienzo de su preparación para el sacerdocio. Contra lo que en la actualidad podemos pensar, en esta etapa más que la Biblia se le dieron para su estudio libros escolásticos, "del pagano Aristóteles" diría en algún momento. Lecturas espirituales como la "Exposición del canon de la Misa" de Gabriel Biel lo impactaron, quizá por su exaltación exagerada de la dignidad sacerdotal. Citamos unas líneas de ese ahora desconocido escrito: "[...] El sacerdote

que ha de celebrar estos sacrosantos misterios no lleva vestidos comunes sino sagrados y santificados, que simbolizan la vestidura nupcial..." (Cita en p. 111).

Ordenado presbítero el 3 de abril de 1507, celebró su primera misa solemne un mes después con la asistencia de parientes y amigos a la que siguió una "pomposa y alegre fiesta": "[...] Las angustias y temblores del espíritu estaban ya muy lejanos y desvanecidos a la hora del jovial convite". (P. 117).

Por estas fechas, a sus 23 años, Martín Lutero no era todavía, aunque las apariencias lo indicaran un maestro, un fraile y un sacerdote completo. Como que tres identidades luchaban por destacar en su personalidad. En la actualidad, por ejemplo, sería inconcebible iniciar el ministerio sacerdotal sin haber estudiado teología. Pero en aquellos tiempos no sólo era posible, sino que ese fue el caso del reformador.